

SOR MARÍA DE ÁGREDA

Tratado de la redondez de la tierra

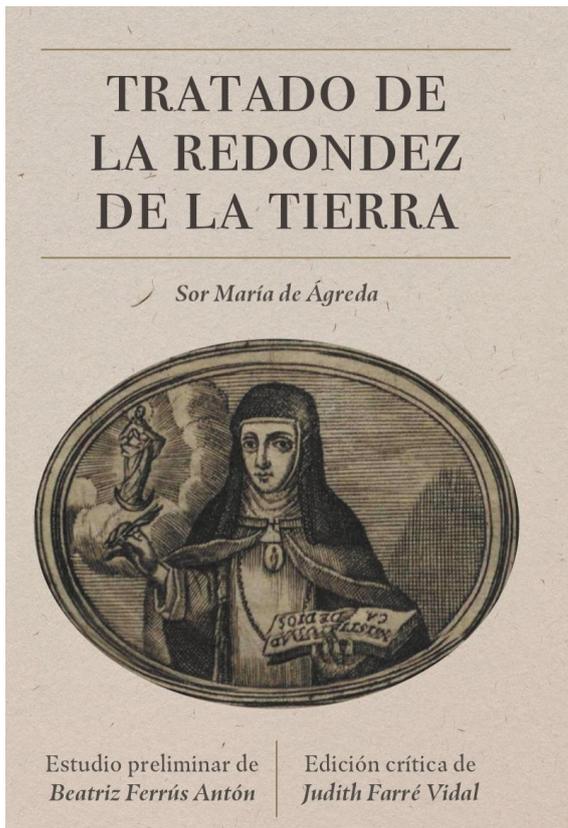
Estudio preliminar de Beatriz Ferrús.

Edición crítica de Judith Farré Vidal

University of North Carolina Press, 2023.

NATALIA GUILLAMÓN SÁNCHEZ

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA (ESPAÑA)



El *Tratado de la redondez de la tierra*, atribuido a Sor María de Jesús de Ágreda -también conocida como “La dama azul”, si tenemos en cuenta su dimensión mítico-legendaria- es un texto que aborda un contenido inusual, teniendo en cuenta el conjunto de escritos de la religiosa mística española, reconocida especialmente como autora de la *Mística ciudad de Dios* y por su epistolario con Felipe IV. Sin embargo, esta obra abarca reflexiones cosmológicas y científicas, combinadas con un enfoque teológico, se examina la estructura de la Tierra y sus continentes de manera espiritual. Las investigadoras Beatriz Ferrús y Judith Farré Vidal publican la primera edición crítica en español,



que incluye un “Estudio preliminar”, a cargo de Ferrús, y la edición anotada elaborada por Farré. El libro incorpora, además, diferentes imágenes que ilustran la cosmovisión que recrea.

Se exploran tanto los símbolos que aparecen en el tratado como la importancia de este en el contexto del pensamiento del siglo XVII. En esta versión, se presenta una nueva perspectiva para entender el relato de Sor María de Jesús de Ágreda, ofreciéndonos más información sobre la conexión entre ciencia y misticismo, teniendo en cuenta que se escribe en un periodo en el que ciencia y religión empiezan a separarse, aunque convivan aún bajo el paradigma de la religión cristiana. Este trabajo busca demostrar cómo la escritura conventual, usualmente estudiada desde los géneros característicos del ámbito privado, como las escrituras del “yo”, el género epistolar o diarios, cuenta, también, con otro tipo de producciones como tratados científicos. De este modo, se propone una edición con perspectiva de género que busca recuperar parte del patrimonio literario más olvidado de las mujeres, en este caso un tratado cosmológico y geográfico.

En esta obra, Sor María analiza la descripción de la Tierra y los seres que la habitan, basándose en textos de la literatura clásica, como la obra de Plinio, así como otros nombres de difusores del conocimiento científico “popular”. En el transcurso del texto, presenta diversas reflexiones que relacionan el conocimiento astrológico, de los libros y otros tratados que tiene al alcance, con su aprendizaje teológico, incidiendo en la idea de conexión entre ambas disciplinas, así como también sigue los preceptos filosóficos sobre la tierra que eran influyentes en el XVII. En este contexto, la autora argumenta que, tanto la redondez de la Tierra como todo lo que habita en ella es la manifestación de la perfección divina, sugiriendo que, la forma del mundo es un diseño intencionado y planeado por Dios.

La edición presenta, en primer lugar, un estudio preliminar elaborado por la académica y profesora Beatriz Ferrús, en el cual se habla sobre diversos aspectos relacionados con la figura y leyenda de Sor María de Jesús de Ágreda, la vida en el convento y las posibles fuentes de los saberes que ostenta. Ferrús incide en el motivo de los ángeles en la obra de Sor María, que se vuelve recurrente, ya que “Sin estos los “vuelos místicos”, que nutren su conocimiento sobre el mundo, no hubieran sido posibles. Son sus asistentes en el camino hacia el saber” (Ferrús, B. 2022. p.31). La tradición angélica forma parte del contexto artístico y literario de la autora.

La edición toma como texto base el manuscrito depositado en la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial titulado *Tratado de la mapa y descripción breve de las obras celestiales* de sor María de Ágreda. Dicho manuscrito, como expone Farré Vidal en los criterios de edición de la obra, está copiado a varias manos y con letra de finales del s.XVII, está encuadernado junto a otras obras de la autora o relacionadas con ella. Además, se han utilizado otras ediciones depositadas en la Biblioteca Nacional de España para realizar enmiendas y otras correcciones. La mayoría de los textos carecen de datación exacta o son copias posteriores, lo que complica la identificación de la autoría, ya que no se cuenta con

un autógrafo. Así, la razón por la cual se escoge este manuscrito como texto base es porque, presuntamente, se trata de un ejemplar perteneciente al rey Felipe IV, con el cual sor María tuvo una relación epistolar o, al menos, forma parte de su biblioteca personal. De esta manera, el objetivo de la edición no es una edición filológica, sino una edición modernizada, la primera elaborada en castellano. Se encuentran correcciones en algunas grafías y en la puntuación, para facilitar la lectura y la comprensión del texto. También se añaden términos y pasajes explicativos situados al pie de página para facilitar la correcta interpretación del texto por parte del lector. Se incluyen imágenes de la época, analizadas en relación con los conceptos del *Tratado*, y notas al pie que destacan coincidencias con libros divulgativos sobre ciencia y de literatura de viajes. Destacan los nombres de Jerónimo Cortés y Pedro Apiano, influyentes en los temas tratados, de los cuales la autora extrae, en múltiples ocasiones, pasajes literales y los añade a su obra. Al final de esta edición, se incluye un índice de lugares que facilita la localización de referencias geográficas y resulta interesante tanto para un análisis geográfico como para la interpretación histórica de las menciones a diferentes regiones y cómo se relacionan con el tema central de la obra.

En el inicio de la obra, hay varios capítulos que tratan distintos aspectos de la cosmología. En este sentido, la autora no solo se limita a describir las teorías científicas sobre la forma redonda de la tierra, que ya habían sido asumidas en su época, sino que se propone una correlación entre aquello material y lo divino. El *Tratado* recorre las diferentes partes de la Tierra y lo relaciona con su conocimiento religioso. Asimismo, se percibe constantemente la intertextualidad con textos de autores como Jerónimo Cortés o, más atrás en el tiempo, textos de Plinio, Aristóteles, Heráclito, entre otros. *El Tratado de la redondez de la tierra* bebe de una tradición pseudocientífica o ciencia popular y “divulgativa” muy conocida en la época.

Así, cuando sor María nos habla de las diferentes partes de la Tierra, esto son, los continentes, se percibe un cierto tono que se relaciona con la alteridad y el eurocentrismo muy marcado en su perspectiva, en el lenguaje y las expresiones. Se puede observar constantemente en el hecho de que alaba cada parte del ser humano europeo, continente en el que, además, es el único que cree en la religión “verdadera” (p.125). Podemos encontrar fragmentos en que se describe Europa como: “la menor de las cuatro partes del mundo, pero en ella resplandece más que en las demás las maravillas del muy Alto y su particular protección. [...]” y de los europeos como: “Son de mejor talle y traza...”. (p.119-120) Sin embargo, cuando se desarrolla el ensayo sobre otros continentes empiezan a aparecer seres más mitológicos que reales, como sátiros o personas con ojos en el pecho, que revelan también la dimensión popular de la obra:

en esta región son más bestias que hombres. Hombres que llaman sin cabeza y no están sin ella, sino que la tienen metida en el pecho [...]. Aquí habitan los sátiros sin casas ni cosa de policía, sino como fieras en el campo. (p.125-127)

De este modo, para la descripción de América, se puede observar, a su vez, la influencia de las crónicas de indias que mantienen, en su mayoría, una mirada desde el mismo marco ideológico. En todos los demás continentes, en los cuales no se sigue la religión cristiana (importante tener en cuenta su voluntad evangelizadora, ya que de ahí nacerá la leyenda encarnada en la figura de Sor María y la bilocación, elegida para evangelizar en América Latina) se encuentran habitados por diversos personajes míticos que sería impensable encontrarse en Europa.

Para Sor María, Dios forma parte de cada aspecto de su propia creación y, sugiere que, cada elemento que existe en la tierra tiene un significado que trasciende la realidad física. Basándonos en su pensamiento, la redondez de la tierra y cada componente que la habita forman parte de un ciclo perfectamente planeado y creado por Dios. Esta idea la defiende a través de ejemplos del reino animal y de otros elementos de la naturaleza. El comportamiento de los animales, sus funciones y la estructura jerárquica, para la mística, representan evidencias del gran plan elaborado por el Creador en armonía y orden perfecto. Además, en el tratado, Sor María alude de manera frecuente a textos bíblicos y a la tradición religiosa para sostener su visión cosmológica, donde ciencia y teología se unen con un mismo objetivo: revelar la gran hazaña de Dios. Así pues, el Tratado representa, de este modo, la unión entre ciencia y misticismo, habitual en el siglo XVII, donde la redondez de la Tierra no es solo visto desde el punto de vista físico, sino como una muestra de la perfección y la armonía de Dios y de su creación, lo cual invita a los lectores a observar la Creación desde un punto de vista en que se unifican las dos áreas de conocimiento, razón y religión.

Así pues, la edición crítica que proponen Beatriz Ferrús y Judith Farré Vidal es especialmente interesante en la actualidad desde la perspectiva de género, ya que recupera una parte “olvidada” del patrimonio intelectual de la mujer en el siglo XVII, como su participación en la redacción de ciencia “divulgativa” y añade nuevos matices a la figura de Sor María de Jesús de Ágreda. Asimismo, conecta este Tratado con la leyenda de la dama azul y con la dilatada y diversa tradición intertextual que lo alimenta.